PRECIO DE CADA NÚMERO
QUINCE CENTIMOS

Número Spécimen

OFICIN

GENTE VIEJ

ÚLTIMOS ECOS DEL SIGLO XIX

ESTE PERIÓDICO NO ADMITE SUSCRIPCIONES

EL PAQUETE DE 25 EJEM.

SIGLO I — **Madrid, Diciembre de 1900**

LISTA por orden alfabético, de los **mozos viejos** que escriben **GENTE VIEJ**
que cuenta cada una de estas criaturas:

NOMBRES	Años.
guilera y Velasco (D. Alberto)	58
'varez Guerra (D. Juan)	58
rimón (D. Joaquín)	60
alaciart (D. Daniel)	62
alart (D. Federico)	65
remón (D. Leopoldo)	62
urgos (D. Javier de)	59
apdepon (D. Mariano)	62
sares (D. José)	60
az Pérez (D. Nicolás)	60
abra (D. Nilo María)	57
rnández Bremón (D. José)	59
rnández Grilo (D. Antonio)	57
ontaura (D. Carlos)	66
anés (D. Salvador María)	59
uerrero (D. Teodoro)	76
utiérrez Gamero (D. Emilio)	57
enales (D. Federico Luis de)	67
rranz (D. Juan José)	59
uesca (D. Federico)	59
arra (D. Luis Mariano de)	59
uceño (D. Tomás)	57
stonó (D. Eduardo de)	65
y Persi (D. Manuel)	74
D. Manuel)	56
SUMA Y SIGUE	1[illegible]23

NOMBR	
	S
Morayta (D. Miguel)	
Nakens (D. José)	
Navarro Reverter (D. Juan)	
Nogués (D. José María)	
Núñez de Arce (D. Gaspar)	
Ortiz de Pinedo (D. Manuel)	
Ossorio y Bernard (D. Manuel)	
Palacio (D. Manuel del)	
Palau (D. Melchor de)	
Pastor (D. Leandro Tomás)	
Peñaranda (D. Carlos)	
Pirala (D. Antonio)	
Príncipe y Satorres (D. Enrique)	
Ribeyro (D. Jacinto del)	
Sánchez Pérez (D. Antonio)	
Sánchez Rubio (D. Eduardo)	
Sellés (D. Eugenio)	
Sepúlveda (D. Ricardo)	
Valero de Tornos (D. Juan)	
Vallejo (D. Mariano)	
Vega (D. Ricardo de la)	
Zapata (D. Marcos)	
VIEJO HO	
Cavia (D. Mariano de)	

SUMARIO

eo, por JUAN VALERO DE TORNOS.—**Cosas**, por CAGLIOSTRO.—**La resurrecció**
BREMÓN.—**¡Todo está igual!**, por EDUARDO DE LUSTONÓ.—**Dos sonetos**, por
VEGA.——**Estreno de «El tanto por ciento»**, por TOMÁS LUCEÑO.—**Co**
—**Curiosidades teatrales** (*Carta inédita del célebre actor D. Juli*
Economías, por DANIEL BALACIART.—**Vejez... ¿y qué es es**
a de las Almenas, por ANTONIO FERNÁNDEZ GRILO.—**Un ep**
las, por RICARDO SEPÚLVEDA.—**Rima**, por MANUEL DEL P
minente, por EUGENIO SELLÉS.—**Original**, por MAN
LACIO.—**Me adhiero**, por MIGUEL MORAYTA.—**De**
icano, por CARLOS [illegible]DA.—**Desp**

© Biblioteca Nacional de España

...NTALBÁN

...Y ARLABÁN, 11

...DE ESTA CASA

...s la arroba.

...especial para pescados).

...en la Exposición de Paris de 1900).
...Louis Roederer, etc.
...enas marcas.

...FONO 590

PEDID EN TODAS LAS FARMACIAS

BICARBONATO DE SOSA QUÍMICAMENTE PURO

DEL FARMACÉUTICO

TORRES MUÑOZ

ESTOMACAL Y ANTIREUMÁTICO

Este producto es saludable y aunque se aumente la dosis no perjudica
Cajitas metálicas de 0,50 y 1 peseta.—Latas de kilo y medio 5 pesetas.
Este producto también se vende en **Pastillas comprimidas** á 0,50 la cajita metálica.

San Marcos, 11, Farmacia.

...AILLEJO

...uebles

...as,
...muebles de capricho.
...te á la de Se...illa)

Calefacción

MODELOS ELEGANTÍSIMOS

La más cómoda y económica se obtiene con los **Caloríferos** de petróleo, perfeccionados, «DITMAR», «SEPULCHRE» y de otros varios sistemas, desde 9 pesetas 25 céntimos.—Gran colección y bonitos y elegantes modelos.
Petróleo superior en latas y bidoncitos.
Lámparas y utensilios de cocina.
Aparatos para luz eléctrica.

ARÉVALO SUCESOR DE **CANOSA**
Cruz, 31 y Gato, 3

...COLATES FINOS

CAFÉS AROMÁTICOS

...ANCIO VAZQUEZ

...SPACHO ...UATRO CALLES

...inales ul... ...arinos de Madrid y provincias

ACADEMIA DE DERECHO *MORALES*

La más acreditada de Madrid y que mejores resultados ha obtenido en los exámenes de Junio y Septiembre
Se admiten internos.
Se contesta á los padres y encargados que escriban de provincias.

DIRECTORES:

Don J. Morales del Campo
Don M. Antonio Valdeavellano

Calle de San Bernardo, 33 y 35, Madrid

TALLERES ELECTRO-MECÁN...
Y MATERIAL ELECTRICO
MADRID

Inaugurada la fundición de hierro en nuestra fá...
mos á nuestra clientela para la construcción de...
zas, así como de cualquier modelo que se desee

Precios excepcionales

Oficinas: Gobernador, 24 y 26.—Talle...

...United States. ... FABRICACIÓ...

© Biblioteca Nacional de España

AÑO I 2 Madrid, Diciembre de 1900

GENTE V

ECOS DEL SIGLO F

ESTE PERIÓDICO NO ADMITE SUSCRIPCIONES

AL PÚBLICO

Cuando un ejército de veteranos de la patria entra victorioso en una ciudad, suelen ir delante de la música algunos chicos y algunos hombres del pueblo, que dan vivas, gritan entusiasmados y dicen: ¡ya vienen, ya vienen!

Sólo recordando este hecho puede explicarse que yo, el último de todos, venga hoy delante de esta GENTE VIEJA.

En la Naturaleza hay materia y movimiento; en el mundo social, unos tienen grande valer propio y otros actividad; yo pertenezco á los segundos, y aunque sólo sea por haber logrado agrupar á tanto exjoven ingenioso, merezco un aplauso, no para mí, sino para los que han tenido la bondad de ayudarme.

Vamos, no solamente á evocar lo pasado, sino á predecir lo futuro y á juzgar lo presente.

No maldecimos de nada nuevo; al contrario, en confianza, diremos al joven lector que nos da mucha envidia la juventud, y si alguna vez la criticamos será por el resquemor que inspira todo aquello de que no se disfruta.

Por ocioso no afirmo que GENTE VIEJA no viene á establecer competencia con periódico alguno; es sólo la expresión periodística de la chochez colectiva; una manía de unos cuantos *mozos viejos*, como dice Cávia, que sólo podrá tener un público compuesto de todos los que leen con anteojos de vista cansada.

GENTE VIEJA publica hoy este número *speci*, publicará otro extraordinario exclusivate para despedir al siglo XIX y saludar al XX, malizará su existencia semanal desde 1.º ro de 1901, entrando en el siglo segun- publicación.

VALERO DE TORNOS.

S

odas las edades y en todos lo mismo puedo hablar del Cruzadas, como he trata- á Budha y al Padre lo, claro es que cosas más. anville— de Lo- En la

los bailes; la Reina Victoria, llena de fi ve extenderse el hambre en la India; Re, Humberto ya nadie dice una palabra; sigue la República francesa tan aristocrática, y de Cristianía sólo sabemos algo, cuando cualquiera forma parte de algún Congreso Penitenciario.

¡Ah! la Sublime Puerta continúa entornada.

La política interior, como siempre: se ha suavizado mucho las costumbres. Los jefes de las minorías dan las lista de los Diputados á los Presidentes del Consejo, y nosotros continuamos dedicándonos á decir que el mundo está perdido, encontrando delicioso todo lo extranjero y censurable tanto bueno como hay en esta tierra calumniada por nosotros.

Otros países representan obras y hacen de *claque*, y el clamoreo de los hurras y el palmotear estruendoso atraviesa las fronteras, tras las que, como se sabe, el público no hace más que repetir las ovaciones sirviendo de eco propagador.

Si GENTE VIEJA fuera un periódico político, en primer término, se dedicaría á afirmar la existencia y la integridad de la Patria: conservamos nuestra casa solariega, no la que tenemos para descubrir un nuevo y dominar en otro medio; y si hemos perdido las Colonias haciendo una guerra á muchas leguas, el antiguo domicilio lo consideramos todavía inexpugnable como á principios del siglo XIX.

***

El Congreso Ibero-Americano ha sido una nota muy consoladora: los hijos mayores de edad é independientes, estrechan las relaciones con su madre, y quién sabe lo que podría ser la federación latina para fines literarios, comerciales y artísticos. Cincuenta y nueve millones de hombres que hablan, escriben y rezan en un mismo idioma, pueden ser la fuerza política del porvenir.

***

Abundan las noticias. Kruger en Francia; se abren las Cámaras españolas; Cajal, con su prestigio, ha dado la primera nota de afirmación patriótica que aquí se ha oído hace mucho tiempo; los carlistas, como el río Guadiana, han vuelto á desaparecer; se anuncia la publicación de otro periódico titulado «Gente en buen uso», Francos Rodríguez y Llana capitanean á los impúberes; algunos críticos cambian la pluma por la tralla; cunde el feminismo, no sólo en lo que se refiere á la exaltación de la mujer, y arte mediante mismo hace salir trenzas de [illegible]

© Biblioteca Nacional de España

-Pero, ¿qué estás escribiendo? ¿Te pido unas cuar-
as sobre lo que era el periodismo allá en nuestra
ncia, y me sales con un romance?
Si es que no te gustan los versos escribiré en pro-
La atmósfera que nos rodea produce cosquillas;
uación parece un dibujo de Goya; cada hombre
es casi una caricatura, y en medio de este cua-
destaca la figura escuálida del Tesoro público,
sentada por un anciano en cueros y con las ma-
los bolsillos, como dice Gedeón.
ro, por Dios y sus santos, si no es eso...
imo que no! En todos los países constitucionales
posición es una garantía, un elemento indis-
e de gobierno. Aquí tan funestas son si duer-
o si velan. En todas partes los conservadores
on los liberales. Aquí sólo turnan los *derro-*
s.
bien; mas lo que yo deseo...
e GENTE VIEJA diga una porción de verda-
las dirá. Atiende: En España las oposicio-
a planta venenosa. Si mañana, por ejem-
más los fondos, si el Ministro de Hacienda
atolladero, ¿de quién será la culpa? De las
que, predicando economías, ponen al Go-
triste necesidad de malgastar, para que
se e ue por debilidad cede á las exigencias de
s ene s. Desengañémonos; España no será feliz
asta que sean oposición los que hoy y ayer nos go-
ernaron.
—Me parece que se te va la pluma.
—¡Qué quieres! Las ideas son como las cerezas, de-
rás de la primera viene la segunda, como los libera-
s detrás de los conservadores, ó lo que es lo mismo,
o los conservadores detrás de los liberales. Los
mora han tronado mucho contra el juego, sin
duda po conocían el juego de los partidos en
el poder.
—En eso te doy razón.
—Como me la da otras muchas cosas. Mira,
yo opino que GENTE oseída de profundo amor
hacia este Gobierno ama de unión, al echarse
á la calle debe ha eirse de todo, en el con-
vencimiento de q es sensatos toman la po-
lítica española en co
—Hasta cierto punto.
—GENTE VIEJA debe tener principios fijos, y hasta
postres, y decir una verdad al lucero del alba cuando
llegue el caso. ¿A qué crees tú que obedece la emi-
gración española de que hablan estos días los perió-
dicos?
—Puede obedecer á tantas causas...
—A tres solamente, que pueden encerrarse en una:
1.ª, á un mal Gobierno; 2.ª, á un Gobierno caro, y 3.ª,
á un Gobierno caro y malo.
—¿Y crees que esto tendrá cura?
—No hablemos del clero.

En la española nación,
Ni ley, ni Gobierno, nada
Escapa á esta condición:
—*La procesión y la espada,*
La espada y la procesión.

—¿Qué opinas de se de Silvela? ¿Qué del de
Sagasta?
—El primero me ha recordado este cantar del
pueblo:

Los ojitos de mi cara
Están secos de mirar
Las promesas que me has hecho
Y no has cumplido jamás.

Del segundo te diré que está en carácter. En altas regiones llaman á D. Práxedes *el viejo pastor*, y él, para justificar este nombre, ha salido cantando:

Hijo fiel de esta montaña,
Más que pompa y vanidad,
Yo prefiero mi cabaña
Y mi santa libertad.

Y luego, para entusiasmar á la *gente vieja*, ha recordado sus buenos tiempos tarareando:

¡Á la lid, nacionales valientes!...

pero ya verás como todo se convierte en agua de cebadas.
Entonces... ¿qué va á ser de este pobre mañana?
ana... *Volverá chata la l ata varra-*

DOS SONETOS

Receta para salvarnos

«¡Cerremos con tres llaves, sin tardanza,
El sepulcro del Cid!... (¡de aquel guerrero
Batallador, honrado y caballero,
Que ganó media España con su lanza!)

»Salga en cambio del suyo Sancho Panza
Á servirnos de guía y consejero...»
(¡Mas olvide al salir que fué escudero
De la Fe, la Virtud y la Esperanza!)

Para exhumar á Sancho, con premura
Golpea el suelo el acerado pico,
Y ábrese, al fin, su vieja sepultura.

¡Vacía!...—exclama el pueblo.—¡Sí, borrico...
Replica Don Quijote con voz dura,
Id por él á Santiago ó Puerto Rico!

¡Que siempre lo pasado fué peor!...

«¡Ay, hijo mío, tu desdén te engaña
Cuando tratas de aquellos progresistas
Que supieron vencer á los carlistas
Y conquistar la libertad de España!...

Bien sé que el patriotismo es voz extraña
En los labios de algunos modernistas,
Tontos los sabios, cursis los artistas,
Y el siglo diecinueve una patraña.

¡Contraste singular! En lo pasado
Quijotes siendo, el mundo nos respeta,
Hoy, siendo *Panzas*, nos rechaza airado...

¡Mas qué importa desdicha tan completa!...
Adelante, hijo mío, sin cuidado,
Y reemplace al *romántico el esteta*.

MARCOS ZAPATA.

PROTESTO

Sin afeites, sin adornos,
sin menjurjes que me adoben,
voy á presentarme al joven
Don Juan Valero de Tornos.

Don Juan: beso á usted la mano.
¿Quisiera saber por qué
usted se ha figurado á usté
que yo soy algún anciano.

¿Me juzga usted ¡voto á bríos!
entrado en la edad senil,
porque nací el año mil
ochocientos veintidós?

Pues señor don Juan Valero,
ha perdido usté el meollo:
comparado con usté soy un pollo.
con don Teodoro Guerrero,

el cual, con sátira amena,
escribió para el teatro
en mil ochocientos cuat
y siempre salió á la esc

A mí no me importa u
que usted, sin otros de
crea que voy po
apoyado en

y que
se

© Biblioteca Nacional de España

Vieja

EL TANTO POR CIENTO.

18 de Mayo de 1861, á beneficio de Doña Teodora Lamadrid, en el Teatro del Príncipe.

o entonces diecisiete años. Ayala era
go de mi padre, en cuya casa fué pre-
por Arrieta, hacía ya bastante tiempo.
simpatizado de veras, y se trataban con
raternidad. Por eso, tres semanas antes de
strenado *El Tanto por Ciento*, ya nos había
cido Ayala un palco para asistir á la primera
esentación.

a obra de Ayala no pudo ensayarse com-
ta, sino diez días antes del estreno. D. Ade-
do había traído, escritos en Valencia, los dos
rimeros actos: la empresa del Teatro del Prín-
ipe estaba á punto de terminar su temporada y
enía empeño en estrenar la comedia, para dar
de ella en Madrid algunas representaciones, y
explotarla después en la excursión veraniega;
entonces no se decía *tournée*, porque estábamos
muy embrutecidos los españoles.

Ayala recibía recados apremiantes del em-
presario, pidiéndole el acto tercero, porque lle-
vaban ya veinte ensayos de los anteriores, y el
fin de la temporada se echaba encima. D. Ade-
lardo, cuya gran paciencia me consta, porque
me sufrió de Secretario en varias de sus épocas
de Ministro, contestaba unas veces con evasivas,
y otras con dos escenas ó tres para que los acto-
res las fueran aprendiendo mientras él acababa
la obra.

En cuanto á la opinión anticipada que los
actores tuviesen de la comedia, hay que hacerles
usticia. Teodora Lamadrid, Balbina Valverde,
Pedro Delgado, Mariano Fernández, Pastrana y
Alisedo, aseguraban en los ensayos que era digna
del talento de su autor.

Unicamente el segundo apunte, Julián Ri-
veiro, se atrevió á decirle á D. Adelardo:

—A mí me gusta mucho la obra; pero tanto
la elogian por *aquí dentro*, que puede ser que
ocurra lo que con *El hombre de Estado* que, *aunque*
es un buen drama, no respondió á todo lo que de
él predijeron; y lo sentiría por usted y por la
Empresa.

—Pues mira—respondió Ayala, con aquella
voz pausada y grave:—por mí no lo sientas, que
caballo de buena boca, tropieza, pero no
e.
e si había expectación la primera
e?
rgen Santísima! Aquello no era exp
era ansiedad devoradora, incertidumbre
te, abstracción completa de cuanto hubie-
más importancia en el Universo. ¡Como
o butaca que *costó más de tres duros*, lo
e ahora cuando se estrena una zarzue-
olo ó en Jovellanos!
o sabía que en la obra palpitaba la
irar horror á la sed de oro en que se
sociedad de entonces, y el pensa-
lía serle más simpático.
to primero fué escuchado
ullos de aprobación en
a, y en otros de admira-
do cual, se le
e los que
ado, y
muy

El primer aplauso en este acto, fué para Teodora, cuando hablando con Petra del amor que profesaba á Pablo, dijo:

«¡Si ha sido mi amor primero!
¡Si era el único camino
por donde entraba en mi alma
la dicha y el regocijo!»

No puedo describir ni la ternura, ni el fuego, ni la pasión con que Teodora dijo estos versos; lo que recuerdo perfectamente es que el público se puso de pie, que se suspendió la representación, y que los «bravos» y las palmadas llenaron el espacio durante muchos minutos.

Restablecida la calma y observando Balbina (Petra) que Teodora guardaba silencio, la dijo en voz baja:

—Por Dios, sigue.

—Espérate á que acabe de llorar, respondió Teodora, no pudiendo contener apenas los sollozos.

A partir de aquí, cada frase, cada e
fueron seguidas de estrepitoso aplauso,
contin a representación hasta el momen
que I , poniendo en duda el honor de la con-
desa, la recrimina delante de sus amigos.

Esta escena final del segundo acto no fué oída por el público, fué presentida. El
dalo producido por el asombro,
el
dimiento, por la fascinación, no tu
mites.

Balbina Valverde, que ha presenciado los éxitos más grandes de aquellos y de estos tiempos, me ha dicho que no ha visto jamás una ovación, ni un delirio mayores.

El público no se contentaba con gritar que saliera el autor, ni con aplaudir, ni con agitar los pañuelos; todo le parecía poco, y una gran parte de él, seguida de Ramón Correa y de Manuel del Palacio, saltó al escenario y abrazó y besó y estrujó á D. Adelardo, el cual, si bien satisfecho de su triunfo colosal, no hacía aspavientos, ni señalaba á los actores con ridículos ademanes para indicar que el éxito era debido á ellos.

Ayala sabía perfectamente que el triunfo en primer lugar era suyo, y en segundo de los artistas, de los cuales siempre se mostró altamente complacido, habiéndole oído yo asegurar algunos años después, que de todos los actores á quienes había visto hacer el papel de
mejor, el más fiel i
había s

El r
ble Ma

Isal
Petr
Ram
Pabl
Rob
Gas
Sabi
Ana
Un

Por
Calvos,
para *cuat*
Cabello.

Con respect
prender mis lecto

Se repitie on
de asombro, y al
del Príncipe part
fieras.

Hay nbus

que del
del mis
contar l
tander,
tuar, co
Doña Isa
En la
Ayal
I
trei
I
cia
ción
dese
quili a se
se quedo
propósito
der con
Asisti

de
Cor
Avi
so A
ban
lio San
lázqu

Los p
álbum de
fueron en
Cuando
jo uno
—bien
tiguo di
Ayala
—¿Un
que refo
dómine.

© Biblioteca Nacional de España

ano de
rodilla
rilla. En
supongo
eran ca-
hombre,
mesa la
a,—tuvo
Lotería,
n terno
unió en
ueros de
siguiente

a de San

on, y amo
al parro-
risas.

un
ista
...
na
r

tón,
osa
era
que

a ca-

Et... ...
ner hijos,
un largo
con flecos
artos, se-

estamos en
del último
caramelos
cafeteros
hicar los
e retirar-
z cuartos,
as rústi-
ublimes.

calle del Amor de Dios,
gracias te envía cumplidas,
con todo su corazón,
del Circo de Colmenares
el cansado exdirector
por tus ofertas, que estima
en lo que valen y son,
y que aceptará en su día,
si hay para ese día sol.
Esto ha concluído mal,
aunque pudo ser peor,
pues el dar punto nos cuesta
treinta y seis mil de vellón.
Y gracias á las funciones
de Matilde (1), que si no,
se oye el trueno que pegamos
en el torrente Cedrón.
En fin, dentro de cien años
todos iguales: y yo
entre tanto me consuelo
con lo de "*Pállida mors aquo pulsat pede pauperum tabernas*,... según Catón.
ú Horacio, que no estoy cierto
quien lo dijo de los dos.
Y si lo pasado es malo
el porvenir no es mejor,
pues se cierran los caminos
uno á uno y dos á dos.
Y ya se van alejando
cortesanos del favor,
los que antes nos rodeaban
solícitos y en montón:
y como estoy con manía
de ci... latinas hoy,
re... é á este propósito
esta... Ovidio Nason:
"*Tempora si fuerint núbila solus eris*„ ¡qué señor
tan sabio era el buen Ovidio!
¡tenía mucha razón!
Pero, en fin, así se llega
á la gloria. ¡No que no!
"*Sic itur ad astra*„ y de esto
no se quien es el autor.
Creo excusado decirte
que de la prensa la voz
(cuarto poder del Estado,
y astro de limpio fulgor),
no ha dicho esta boca es mía.
Que al Gobierno previsor
no se le dan dos cominos
de que haya teatro ó no:
y ó no pueden ó no quieren
ó no saben (ic, ec, oc)
de artistas y truchimanes
hacer una distinción.
Yo ya sé que en otras tierras
se le da mucho valor
al teatro y de el se trata
como de grave cuestión:
... se le llama elemento
é sé yo?

por consuelo á su aflicciót
lo de "*Post núbila, clario*
tras de las nubes del sol.
Pero yo no pienso así,
y creo que acierto yo,
porque recuerdo en mi apoy
aquel refrán español:
«Fíate en la Vírgen y
no corras», verás feroz
llegar el toro y cascarte
un solemne coscorrón.
He dicho: y adiós Don Luis,
que ya me canso, por Dios,
de improvisar necedades
en este romance en o.
Adiós pues, y el te haga un Creso;
á cuyo fin, su favor,
te vuelva insolente, ó tonto,
ó sinvergüenza, ó ladrón.
Pues ya sabrás que son esos
medios infalibles hoy,
de alcanzar cuanto se quiera,
sin trabajo ni sudor.
Tuyo, en fin, Julián Romea,
siempre á tu disposición,
exempresario y exrico,
y excómico y director.

JULIÁN ROMEA.

Á una Concha

Cosa olvidada por nimia,
Aunque usada sin cesar,
Es un tropo muy vulgar
Que se llama metonimia,

Cuya forma más frecuente,
Desde Adán hasta hoy, ha sido
Aplicar al contenido
El nombre del continente;

Y así llaman al comerla,
Buen plato á una *buena concha;*
Y así te llamamos *Concha*,
Debiendo llamarte *perla*.

FEDERICO BALART.

Economías

Suprime tribunales y enseñanzas,
La razón, la justicia son quimeras;
No cimentes con ellas esperanzas;
Vive, si eso es vivir, como las fieras;
Si algo has de conseguir así lo alcanzas.
Lecciones nacionales y extranjeras
Dicen que obsequia sin cesar la suerte
al más cuco, al más rico ó al más fuerte.

DANIEL BALACIART

¡VEJEZ!... ¿Y QUÉ ES ES

«... y hase de advertir que no se escr...
nas, sino con el entendimiento, el c...
rarse con los años.» Esto decía, hace ...
tres siglos, un don nadie, ...
Cervantes Saavedra, á qu...
entonces, fraile él, por s...
viejo.—El tal viejo tuso ...
publicar,
hatajo ...
Ocijo ...
dene...
c...

...oa
...abló,
...n Béjar,
...n Girón,
...rías
...ta, no,
... mil cosas
...ón
...tico,

© Biblioteca Nacional de España

ñola (última edición), contra lo que afirmaba Correíta (q. e. p. d.), se halla el vocablo que busco, y tiene su definición y todo; vaya, lo mismo que si fuese una persona mayor.

Es como sigue:

VEJEZ. — *Senectud.*

Corriente. Ya queda sentado que cuando uno es viejo no ha llegado á la *vejez*, sino á la *senectud;* lo cual autoriza, á quien encuentre desagradable la denominación de viejo, para que se llame á sí mismo *senecto*, si no prefiere emplear la dicción antigua *sene*, que, al fin, puede parecer una *mijita* mal sonante.

Prescindiendo de consideraciones filológicas, y perseverando en mi propósito de averiguar lo que soy, al ser viejo ó *sene*, busco ahora lo que significa senectud.

Si, como espero, se halla la definición de senectud, siendo senectud equivalente á vejez, estamos del otro lado.

La suerte me es propicia; también la voz senectud está en su sitio con la definición correspondiente:

SENECTUD. — *Edad senil.*

Algo hemos adelantado, aunque no mucho. La tal definición, dicho sea sin ofensa de nadie, no me gusta; pero, á falta de otra, aceptemos esta.

La vejez es senectud, bueno; senectud es edad senil, corriente; luego ó soy un porro en achaque de razonamientos, ó es evidente que *vejez* es igual á *edad senil*.

¿Estamos conformes?

Pues adelante.

Vamos á ver ahora lo que la dicción *senil* significa, y sustituyendo su significado en la definición de *vejez*, llegaremos al término de nuestras investigaciones por tierras del Diccionario. Este define:

«SENIL.—*Perteneciente á la vejez.*»

Efectuando la sustitución, tendremos, por lo tanto:

Vejez.—Edad senil.
Senil—Perteneciente á la vejez.
Luego,
VEJEZ.—Edad perteneciente á la *vejez*.

Quedamos enterados y lucidos.

Y yo me retiro por el foro sin averiguar si soy ó no *sene*, y si cuando se llega á la vejez se llega á algo. Sospecho que no; pero la Academia Española, que Dios se lo perdone, no me saca de esta duda... ni de otras.

Veremos si estas cortas líneas mueven el ánimo de los *inmortales* á definir con exactitud la palabra *vejez* en la edición del Diccionario que ahora están preparando, y esperaré á que esa venidera edición se publique, para saber si soy *sene* ó *sena*.

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

En el album de la Condesa de las Almenas

Su cara es triste y hermosa;
Podrán competir con ella
En el Cielo alguna estrella;
En el campo alguna rosa!!
Como madre y como esposa
Tiene al mundo embelesado;
Del mundo se ha retirado,
Y hoy lo que más la consuela
Es que la llamen abuela
¡Y que se cierre el Senado!

ANTONIO GRILO.

UN EPISODIO

Impulsado por
sus vacilante
miento, un
nas de
del
S

la piadosa señora le dirigían, brilló en los ojos del desgraciado una mirada de gratitud y de esperanza.

—Gracias, muchas gracias, pero por Dios no me abandonen ustedes. Estoy muy cansado, no tengo donde domir; déjenme ustedes aquí siquiera por esta noche.

—No tenga usted cuidado; apuradillos andamos porque el Asilo está lleno, y á duras penas encontraremos una cama.

Hay quimientas ocupadas, pero hasta que haya una vacante estará usted en la enfermería.

—Dios se lo pague, hermana, me siento muy bien, y cuando usted disponga iré donde me diga.

—Tenga usted un poco de paciencia; no le molestaremos mucho, pero hay que cumplir el Reglamento. Déjeme su nombre, su edad, el pueblo de su naturaleza y si tiene familia en Madrid ó en otro punto. Con esto basta por hoy; las demás formalidades las llenaremos cuando esté usted completamente repuesto.

Al oir estas palabras demudóse la cara del mendigo; un movimiento convulsivo recorrió todo su cuerpo, y presentáronse todos los síntomas de una congoja, tal vez de probable funesto desenlace, si un llanto copiosísimo, desahogo de terribles y misteriosos dolores, no hubiese puesto fin á tan tremenda crisis.

—No se apure usted, ya lo arreglaremos todo: ahora á descansar.

Pasaron algunos días; recuperó sus perdidas fuerzas el nuevo asilado; dió oportunamente un nombre y unos antecedentes que la hermana encargada de las filiaciones apuntó en el libro con incrédula pero piadosa sonrisa, é ingresó C. en la vida ordinaria del Asilo.

Laborioso y resignado, respetuoso para todo el mundo, transformados sus harapos en modesto pero limpísimo traje, denunciaba en su proceder, en su conversación y en todos sus actos, la educación que en sus primeros años había recibido.

Encargado de la limpieza de las escuelas, no sólo cumplía resignado su humildísima misión, sino que atendía ayudando al digno director de estudios, á cuanto los niños acogidos podían encontrar en su caridad, en su consejo y en los exquisitos cuidados de que constantemente les rodeaba.

Aquel hombre era mi preocupación: á medida que la confianza y el relativo bienestar de que disfrutaba ponían de relieve sus antiguos hábitos, su cultura y aun su distinción, creía y
entre los estragos que el tiempo y
cias habían hecho á su rostro, al
bía conocido, que había tratado
pero ni mis recuerdos se coordi
preguntas pudieron descifrar el en

Apenas quería yo penetrar en a
una barrera infranqueable de reser
decimiento y de humildad cerrab
mi investigación.
gó, sin embargo, po
posición
uen

Ausen
pués en
daba ó q
entero b
tamiento
á su ami

A los

—¡Cuán

—Era e

—Me ll
uién no s
ol... Frase

V—¿Có
tás?—me dijo ent
—Yo a
iendo, ¿y tú?
—N

MANUEL DEL

DESP CHOS
DI OTRO

ME ADHIERO

A Juan Valero de Tornos.

Sí, querido amigo Juan; me declaro cómplice en la corta medida de mis fuerzas.

Importa que cuantos peinan canas como quienes nada tienen que peinar, contribuyamos á completar la Historia de España, que es algo más de cuanto aparece en las columnas de la *Gaceta*, en los *Diarios de Sesiones*, en los tomos de Pirala y en los folletos y libros enderezados á deprimir tal personaje ó á levantar á cual mamarracho.

Los Luises y Vitos y Josés de hoy, como la flamenquería al uso, enclenques de entendimiento, por mor de sus mentecateces y ocupaciones, deben saber, para que aprecien la diferencia, cómo ocupaba el tiempo la ahora *gente vieja*.

¡Sus! conterráneos y amigos: empuñad la péñola y á ser cronistas autorizados de aquel pasado ¡ay! que no volverá.

Las máscaras de Santa Catalina; yo no las conocí en Villahermosa, donde machos y hembras asistían con disfraz y sin careta, y se divertían; los bailes y las funciones dramáticas del Instituto Español, las luchas homéricas y de carácter político, de la Gui y de la Fuoco, y de Pepa Vargas, la Nena y Petra Cámara; la instalación en Madrid de la *cuerda granadina*; la *peña* del Suizo, entrando á la derecha: la tertulia del cuarto de Vicente; la sala de Rada; los últimos alientos de la bohemia madrileña; los becerros de los Campos Elíseos con sus obligados banquetes; los bailes de Capellanes, que en punto á ofrecer recreo y diversión, para su uso particular los quisieran los más aguerridos de hoy; Arderíus con sus bufos y sus suripantas, y tantas otras manifestaciones viriles de una generación ya casi extinta, deben servirse al público, frescos, vivientes y tan apetitosos cual nosotros los encontrábamos.

Y dígase como moraleja, que todo aquello no impedía y sí por el contrario determinaba, la existencia de un periodismo de ideas, de un teatro floreciente, de un Ateneo cuyas discusiones constituyeron sus timbres más gloriosos; de un arte pictórico, envidia de extranjeros; de guerras tan gloriosas como la de Africa; de movimientos tan bulliciosos como el del 10 de Abril y de las revoluciones de 1854 y de 1868.

Las gentes se divertían entonces más; y no [illegible] remedar aquello de «la musica d' il mio [illegible] a alta cossa»; y no se perdían colonias, [illegible] ían en el extranjero veinticuatro [illegible] atrás hoy, apenas si se toman por [illegible] ibuna emulaba al agora ateniense, [illegible] el reaccionarísimo, era tal que hoy [illegible] eado por cuantos no podemos transi- [illegible] clericalismo imperante.

[illegible] bien venida la GENTE VIEJA y para [illegible] ntribuir á darla calor, si es [illegible] ente usted, amigo Ju[illegible]

EL MORA[illegible]

nerlo presente siempre que se oyen ciertas defensas de difícil comprensión. Quisiera yo que Antonio no echara en saco roto mi consejo y se dejase de imitar en esto, como en todo lo malo, el ejemplo de quienes no saben darlo mejor.

Antonio. — ¡Pero si yo no fumo, papá!

Don José.—Así debe ser, y harás muy bien con que sea siempre; porque el tabaco es un narcótico acre que comparte con el alcohól la responsabilidad de destemplar los grandes resortes nerviosos de una gran mayoría de varones de todos los países. Por eso, y algo más, son tan escasas en número, comparadas con los hombres, las mujeres que tosen y gargajean, y se mueren de catarro crónico y de asma; como son por extremo raras las borrachas, las víctimas femeninas del alcoholismo, poblador de hospitales, manicomios y presidios. Dicho sea esto en honor de la mujer; que resulta así favorecidísima, para sostén de la Humanidad entera.

Carmencita.—Papá siempre nos defiende.

Don José.—Con razón; porque ¡ay de nuestra especie si la mujer flaquease como el hombre!

Antonio.—Usted no.

Doña Catalina. — ¡Si tu padre es un santo de pajares! Aquí la mala soy yo, que riño.

Carmencita.—¡Por Dios, mamá!

Antonio.—Pero ¿quién la dice á usted nada?

Doña Catalina. — Es que yo no puedo hablar sin que os echéis todos encima. Y ya me carga.

Don José. — Veo con gusto que amas tanto á tus hijos, que hasta su cariño para mí te da celos. ¡Váyase por las veces que yo he envidiado también, aunque en silencio, lo que te aman! Y doblo ahora la servilleta, y digo que el progreso de la instrucción general traerá, por sus pasos contados, muchas cosas; pero entre ellas, y muy señaladamente, la renuncia al tabaco, al opio y á las bebidas alcohólicas, sino sea por medicina.

Doña Catalina.—Predica, predica, que el sermón ya te lo han pagado.

DR. SÁNCHEZ Y RUBIO *(Un Licenciado).*

El Congreso Hispanoamericano

Nunca es, aunque lo parezca á los espíritus indecisos, infecunda una idea; como la Naturaleza es madre inagotable en el mundo físico, lo es la idea en el mundo moral, y es tal su fuerza avasalladora, que, como al rayo, nadie le pregunta de dónde viene: las ideas altas en sí mismas tienen su ejecutoria.

Parece que, á veces, carecen de virtualidad porque, de momento, no se realizan, y es que, en la sucesión del tiempo, no ha sonado su hora solemne y precisa; pero llegará el decisivo instante, y la realidad esperada no faltará á la cita: que, despues de todo, la idea, si merece este nombre, suele ser la visión anticipada y lumino- [illegible] ealidad venidera

Congreso Hispanoamericano que acaba [illegible] mosa representación de [illegible] el alma de una [illegible] realidades que [illegible] do la mano [illegible] ra de las [illegible] nue-

© Biblioteca Nacional de España

morir, modulan, en el mismo nobilísimo idioma, la última plegaria.

Los sucesos, contemplados de cerca, rara vez se aprecian en toda su magnitud; sólo cuando se alejan se les mira, alzando los ojos, como á las montañas y á las cimas. Así acontecerá con la Asamblea en Madrid celebrada; con ella, los pueblos hispanoamericanos piden puesto preferente en la Historia, que no puede escribirse por una raza sola, por ebria de triunfos y engreída de poder que se halle: con ella, esos pueblos llaman á las puertas de un siglo, sustituyendo la idea de la victoria con la victoria de la idea; con ella, el alma latina, en su representación más alta, no sólo rehará, día por día, el viaje de Colón, según la frase del ilustre mejicano Sierra, sino que llenará, con su inmortal presencia, los mares en que hoy la fuerza ciega piratea secuestrando la conciencia universal; que hoy, al agonizar un siglo de gloria, infesta una raza sórdida y absorbente, con sus poderosas naves de hierro en que están á punto de zozobrar los principios salvadores de la civilización, la libertad y el derecho.

Bien ha hecho la patria, para recibir á sus hermanos de América, en desenlutar su bandera, esa bandera que hoy rizan sólo nuestros suspiros, y que aún está empapada por las ondas sangrientas y amargas de Cavite y Santiago de Cuba y por las lágrimas de las madres españolas; esa enseña grana y gualda, en que el oro simboliza el brillo de sus triunfos inmortales y las dos rojas franjas los torrentes de sangre que costaron; pabellón sagrado de un pueblo que no compró nunca sus victorias á precio de cautelosas perfidias, ni jamás supo falsificar la gloria y la fortuna; enseña hoy desgarrada más por el infortunio propio, que por el valor ajeno, y que, ahora, en medio de esta Europa, corta en recuerdos y larga en olvidos, recibe los ósculos de amor que, con sus preclaros hijos, América le envía, raduciéndolos como promesa de nueva gloria, de un orden tan superior y elevado que no es necesario á la patria ser fuerte para ir á su encuentro á conquistarla, bastándole con esforzarse por merecerla y prepararse dignamente á recibirla.

CARLOS PEÑARANDA.

Eternamente

—Te querré eternamente—me dijiste:
Y yo que peino canas años ha,
Te dije sonriendo:—¿Cuántas horas
Tiene la eternidad?

—

—Muchas, cuántas no sé—me contestaste—
Pero son muchas, muchas; ya verás.
—Ya lo veré—repuse convencido—
Ya lo veré, es verdad.

—

Han pasado tres días desde entonces;
Tres días con tres noches nada más,
Y ya sé de un capricho, cuantas horas
tiene la eternidad.

MARIANO VALLEJO.

EPIGRAMAS

Despertaron á Ruperto
con la terrible noticia
de que su consorte Alicia
de repente había muerto.

Y él, como tenía gana
de dormir, exclamó adusto:
—No me espera mal disgusto
al despertarme mañana.

—

Á un chico por desasnar
preguntó el maestro Barrantes:
—¿Dónde está Madagascar?
Y el dijo, sin vacilar:
—En el mismo sitio que antes.

ENRIQUE PRÍNCIPE Y SATORRES.

MIGUEL Y MEDIO

EPISODIO HISTÓRICO

La tarde ha cerrado en agua. El monótono golpear de las gotas en la piedra del extenso corralón, se mezcla con el acompasado gorgoteo que en el fondo de empotrada tinaja, produce la caída de diminuto chorro de aguardiente, y con el chisporroteo del mojado combustible que alimenta la caldera. El *refino* lentamente se operaba en las entrañas del aparato, siendo la única ocupación de la gente de la fábrica mantener el fuego, charlar y remover con la *urga* las enfiladas pátatas puestas á asar en el rincón del hornal.

El cierzo helaba, y el cansado labrador que volvía del campo, como el ocioso vecino, ávido de comadreo, sabía que la bondad del amo, ni negaba asiento, ni confortable trago.

La crudeza de fuera y el apacible bienestar de adentro eran alicientes para que, si ociosos estbaan los brazos, no lo estuvieran las lenguas de continuo remojadas con el triple anís, gran evocador de leyendas y consejas.

Cuando entramos en la fábrica, un anciano de apacible rostro, largo cuerpo, enjutas carnes, curtido cutis y mirada triste, debía relatar algo muy interesante, fiel reflejo que atestiguaba la quietud, el silencio y el embobamiento de su auditorio.

—¡Hola! Miguel, tú también por aquí,—dije al anciano.

—Sí, señorito; he pasado por la calle hace rato, y mis piernas envejecidas me tiraban hacia este *socaire*. Aquí *vemien* calor y dan gratis trago y casi cena;—y al decir esto, apretaban sus temblorosas manos la terrosa envoltura de gorda patata, desbordando fuera de la cáscara informe y blanca masa, que lentamente deshacía en su desdentada boca.

—¿Y qué contabas?

—Pues, casi nada,—replicó el aguardentero.—Le pedíamos que puesto que la noche venía larga, nos contara lo que según dice la gente le pasó con el sargento Gómez.

—Vamos, 'dame un *serijo* y escuchemos alguna fechoría del sanguinario cabecilla, que no se negará á referírnosla el bueno de Miguel.

Dió este una larga chupada al cigarro, y lentamente, cual si evocara lejanos recuerdos, dejando escapar por entre sus labios el humo, y empezó el relato.

—¿Queréis saber porqué me llaman Miguel y medio? Pues os lo voy á decir.

Ninguno de vosotros había nacido. ¡Claro, como que me refiero á la primera guerra civil! Dicen que si en el Maestrazgo, que si en Navarra, que si en las Provincias, ó en no sé dónde, la guerra era más cruel y sangrienta que en ninguna otra parte de la Península.

No lo creáis; tanto como lo fué aquí, imposible. palabra prisionero era sinónima de fusilado, y edad, ni sexo, estaban libres de sangrientas represalias, ni hacienda ni hogar de voraz incendio. Entonces se peleaba por muchas cosas; hoy sólo se pelea por *una*, y así va ello.

La gente de mi tiempo *rempujaba siempre palante* sin volver la vista atrás; luchaba mientras quedaban dientes y manos, y cuando desaparecía todo medio de ataque y la salvación era imposible, recogía e enemigo un cuerpo muerto, pues jamás se entregaba vivo. Testigos de ello fueron los no lejanos cerros de Carraquero, en que fuerzas isabelinas se vieron envueltas por las del enemigo. El bizarro [illegible]al, antes de entregar su espada, la hundió en su noble pecho. ¡Aquellos sí que eran hombres de alma cabal y de cuerpo entero! El pasteleo no se conocía, y no cabía una vela á Dios y otra al diablo. Cada veleta siempre marcaba un aire, cada cirio alumbraba á su imagen y cada cual rezaba en su Iglesia, y el odio de unos á otros era tal, que se transmitía hasta á los animales. Siempre recordaré al perro del boticario que cuantas veces tropezaba con el del cura, ya se sabía, mordisco seguro.

La señorita *carca* que se encontraba en misa ó en paseo cerca de la hija de *un negro*, se separaba con un mohín de desprecio que era contestado con otro y con un provocativo ¡que huele! ¡Vamos, que le digo á ustedes, era un placer vivir de aquel modo!

Yo me dedicaba á la carretería y en unión de otros compañeros hacíamos el tráfico con Andalucía. Cuando teníamos cargados aquellos inmensos carros arrastrados por ocho mulas, emprendíamos el viaje todos juntos. Siempre íbamos [illegible]mados y dispuestos á d[illegible]

En Diciembre de 1841 quince carros.

Las facciones del Norte [illegible]te no salían del terreno de que eran las más sangrien[illegible]bon, Fuente del Fresn[illegible] seguro refugio en sus [illegible] Porzuna.

Ya nos habían dicho qu[illegible] tenían ganas de encontr[illegible] de ser hijos de ese pue[illegible] tiene la de que jan[illegible]e listas.

El día que salimos se [illegible] y alguno de los compañero[illegible] hiciéramos no siendo conv[illegible] Esto no pudo ser, y la lar[illegible] vimiento en lluviosa y fría

A buen andar pronto [illegible] boca de lobo. Arreció el ci[illegible] se hizo tardía la marcha y [illegible] lancia, despierto el ojo, [illegible] diestra al trabuco repleto

En una revuelta del cam[illegible] de D. Miguel, buen golpe[illegible] ra por ambos lados, abrié[illegible] ñada.

—¡Alto los carros! gr[illegible] da del olivar. ¡Alto! [illegible] la piedra sobre la caz[illegible] muelles de las nava[illegible] tro cuerpo á cuerpo [illegible] lucha en medio de

Las mulas asus[illegible] otras caídas y cu[illegible] todas coceaban

En aquella b[illegible] entre aquel de[illegible] imprecación, [illegible] voz de Góm[illegible] tar vidas y [illegible] Estábamo[illegible] otros sólo [illegible] mos repr[illegible] to, y en[illegible] atados [illegible] todo l[illegible] ta. P[illegible] cate[illegible] ha[illegible]

[illegible]
[illegible]

[illegible]
[illegible]
Yo,
La pat[illegible]
quedaro[illegible]
[illegible]daba en e[illegible]
mis trece co[illegible]
muy pronto.
y viendo brilla[illegible]
guera, hacia ell[illegible]
res, que solícitos[illegible]
me creían muerto.

Conté lo acaecido, [illegible] ansiada venganza, y [illegible] huérfanos y viudas, to[illegible] sin tregua ni descanso. [illegible] de confidencias, y, por fin [illegible] mez se vió cogido, llegó á [illegible] tal que no le condujeran a[illegible] hubo que emplear grandes [illegible] palabras para que no lo hicier[illegible] trarlo en la cárcel.

El proceso fué sumarísimo.

Se levantó el cadalso en la explan[illegible] sin que le acompañara una oración

© Biblioteca Nacional de España

el 16 de Febrero de 1842;
viuda recabó del verdugo
frir al reo tormentos horri-
n ello de cierto, pero sí lo es
reforzar sus esfuerzos por
bles y horribles espasmosdel

abandonado cementerio
ultura á los restos del ahor-

adosa indicación señalaron
bre ella se regó, y jamás se
reste juramago, ni la perfu-
la alegrara roja amapola
de tierra árida con todos
osos suelos manchegos! En
bido es que jamás cantan en
s al Norte.
uedé aun medio vivo cuando
erto, y de ahí que desde enton-
medio.

ALVAREZ GUERRA.

Noviembre de 1900.

TARES

del cielo
ada:
o, mucho.
s lágrimas.

endido,

batalla los fueros de la calumnia, y que no existía motivo alguno para dudar de su ardimiento y denuedo».

Realizóse el combate en el que el joven general demostró sus talentos militares, peleando con tropas sólo acostumbradas á escaramuzas y acciones de guerrillas, y consignado está en la Historia el victorioso éxito de la batalla de Mendigorría, la primera en aquella lucha.

Tuvieron los carlistas unas dos mil bajas, entre muertos, heridos, prisioneros y prófugos, y unas mil el ejército liberal.

Con razón dijo Córdova al ejército que aquel día. 16 de Julio de 1835, sería el más glorioso recuerdo de tan terrible y penosa guerra, y en él «se había afianzado el trono de nuestra inocente reina y las instituciones de un pueblo digno de la libertad que ellas le aseguran: él ha restablecido el lustre de nuestras armas y el antiguo crédito del ejército español»...

Cuando á los dos ó tres días de aquella que «hubiera podido ser el término de la guerra sin la desgraciada fatalidad que nos privó de sacar todo el fruto que la victoria prometía», según dijo Córdova, una carta de la reina gobernadora doña María Cristina, dando á todos las gracias por su heroico proceder, colmó el entusiasmo de aquellos héroes cuyos sacrificios estimaban recompensados con la gratitud de su reina.

Tanta abnegación y desinterés fué desapareciendo poco á poco, á virtud de los pronunciamientos, por los que se improvisaron muchas carreras y por olvido de la justicia; así que cuando por la gloriosa campaña de Africa pretendió el general O'Donnell conceder recompensas, no gracias como las que se acostumbraban á dar por la más pequeña causa, y distribuirlas con justicia, y casi al terminar aquella, dijo un día á la puerta de su tienda de campaña: «He dado á manos llenas, y sin embargo, están descontentos.» Tenían razón para estarlo. Mientras á unos se les había dado tres y cuatro recompensas sin haber merecido una, á otros en las mismas circunstancias no se les había dado ninguna; un capitán de caballería terminaba la campaña de teniente coronel graduado de coronel, sin que su nombre fuese citado en parte alguna, y a la terminación de la guerra se hizo una propuesta llamada de remuneración, en la que se incluía á quienes nada se había dado.

En cuestión de desinterés y abnegación patriótica, puede servir de ejemplo lo siguiente:

Ocupaba el general Espartero, como presidente del Consejo de Ministros, el edificio llamado Inspección de milicias, anexo al Ministerio de la Guerra, casi contiguo á la fuente de Cibeles, y hallándose un día en cama y conversando con el autor de estas líneas, entró la duquesa de la Victoria, tan cariacontecida, que al notarlo el duque la preguntó:

—¿Qué te pasa?

—Que no tengo dinero.

—Pues yo tampoco, replicó el general.

—¿Qué hacemos? exclamó con amargura tan distinguida señora.

—Pues vender una finca, repuso el duque.

En el acto se acordó y ordenó la enajenación de una casa en Logroño.

Al conde de Luchana, vizconde de las Banderas, duque de la Victoria y de Morella, capitán general del ejército, presidente del Consejo de Ministros, que había empeñado su crédito para salvar la monarquía y la causa liberal, le debía el Estado **cuarenta y cinco mil duros**.

ANTONIO PIRALA.

CARTA DE ULTRATUMBA

En las manos de los escritores de GENTE VIEJA.

Dueños y señores míos:

A la Divina Misericordia plugo que, traspasando confines de ese terrenal mundo en que un día hubimos nuestro asiento, llegase á este de la verdad la grata noticia de que vuesas mercedes publicaban la nueva gaceta con cuyo título honro estos comienzos, y en Dios y en mi ánima les juro que holgueme asaz de ello.

Porque es sabido que allá donde el hombre halla vislumbros tristes y amarguras de desengaños, cobíjase experiencia sana, y que bajo la nieve de las canas duerme, mal contenido, el Etna de las ideas. Si, pues, lo frívolo es hoy ambrosía de modernos dioses, y la verdad, nacida de maduro discernimiento, no anda muy sobrada por ahí, vuesas mercedes han de plantar el primer jalón, indicador de nuevo camino, á la desgraciada Patria, que políticos y negociantes empujaron al precipicio con sus pecadoras manos.

De mí sé decirles que en más de un caso dolíme de pasadas ligerezas, y en amarguras lloré las presentes; porque acá, donde todo se ve claro como luz del Mediodía, y á do no llegan embriagantes vapores de lisonja, aprendimos que aquellas nuestras enseñanzas trujeron frutos ácidos y mal digeribles, y que no guarda la juventud de agora, acaso ocupada en más altos fines, la triaca salvadora de la dolencia; y si el fuego sagrado se extingue, ¿por qué no ha de brotar, nuevo Fénix, de las blancas cenizas de la edad?

En aquellos mis tiempos juveniles, solazábame viendo los mancebos marchar en agigantados pasos hacia el progreso; mas juzgo que si tricornios y sotanas dieron al traste con rancias ideas y disparatadas creencias en punto á ciencias y artes, salvo la redecilla y el sombrero de medio queso, siguen los de hoy los mismos pasos de deleites que en nuestros asuetos recorríamos por el Campillo de Manuela en pelea con chisperos y enamoramientos con mozas del partido. Poco medraron en esto nuestros descendientes, y sano y recto juicio será que los que nacieron del comienzo á mediados del siglo que frisa, enmienden con los consejos de la experiencia los trastrocados conceptos en que sus hijos consumen sus energías.

Los Roetgen de hoy, nada serían sin los Daguerres de ayer, los Pasteur y los Cajal, herederos son de los que arrastraron manteo en las Humanidades de Alcalá.

Vengan en buen hora los ancianos á ocupar su puesto en la batalla, que meritorio es consagrar el primero y el último aliento al santo servicio de la Patria.

Que Dios N. S. haya á vuesarcedes por siempre en su santa guarda, como de corazón se lo pide su devotísimo criado que les besa las manos

RAMÓN DE LA CRUZ.

De la Inmortalidad á 5 días del mes de Noviembre, año del Señor 1900.

Por la copia,
ANTONIO PAREJA SERRADA.

COLÓN

SONETO

¡Revelador de un mundo! ¡Allá en su mente
rasga el misterio y mide el Océano!
Lanza su frágil flota y soberano
del mar, arranca el nuevo Continente.
En su misión de paz, omnipotente
con el fervor sublime del Cristiano,
al hombre abraza con el hombre hermano,
bajo el imperio de la Cruz clemente.
¡Elegido por Dios! ¡Del orbe gloria!
Tú duplicas la tierra no medida,
el horizonte agrandas de la historia,
abriendo inmensos cauces á la vida
y del linaje humano, en tu victoria,
la unidad restableces destruída.

MANUEL ORTIZ DE PINEDO.

Imprenta de Evaristo Sánchez.—Atocha, 114.

© Biblioteca Nacional de España

PEDRO DOMECQ

Cosechero, Almacenista y Extractor de vinos,

FABRICANTE, ALMACENISTA Y EXPORTADOR DE AGUARDIENTES

Y ESPECIALMENTE DE LOS DE ESTILO

COGNAC FINE CHAMPAGNE

Destilación de Aguardientes de Vinos á alto y bajo grado

CON APARATOS PERFECCIONADOS DE DIFERENTES SISTEMAS

Casa en Londres, 6 & 7 Great Tower St

Dirección: PEDRO DOMECQ, Jerez de la Frontera.

LA MURC

ALVARO Y CO.

ALCALÁ, 33 Y 3

Inmenso surtido en comestibles finos, vinos. mantecas, cafés tes y chocolates.

Especialidades de J

Morcón, longaniza, blanco. salchicha mor. gín, cordiales, pasteles de crem cabello y y otros.

TELÉFONO 128

BARQUILLO, 14

ELECTRICIDAD Y FONOGRAFOS

Gran Concert, legítimo de Edison.....	600	pesetas.
Spring-Motor id. id.....	490	—
Home id. id.....	245	—
Standard id id.....	170	—
Brazos para diafragmas Betini.....	30	—
Diafragma Betini, legítimo, para oir	75	—
Idem idem para impresionar.....	50	—
Grafófonoa Aguilas y Gallos... ...	70	—
Diafragma El Maravilloso, gran premio en la Exposición de París, sólo para grafófonos.....	25	—
Cilindros impresionados, desde.	2	—
Gramófonos desde 100 pesetas á	150	—
Discos para los gramófonos á...	4	—

Motores eléctricos y máquinas de escribir.

Nota.—A esta casa se debe la gran rebaja hecha en los fonógrafos y gramófonos.

Pedid catálogos.—UREÑA, Barquillo, 14 y Sauco, 1.—Madrid

AGUAS Y BAÑOS SULFUROSOS

CON PRIVILEGIOS POR VEINTI

Baños minero-medicinales artificial

Aguas y baños naturales antiescrofulos

MEDINA DEL CAM

muy superiores en bromuración á los célebres de Béarn

Duchas y baños de agu

Prospectos en el establecimiento

Calefacción primaveral en el i

OLÓZAGA. 1 DUPLICADO.

BAÑOS DE ORIENTE

Plaza de Isabel II, número 1

GRAN ESTABLECIMIENTO HIDROTERÁPICO

Duchas frías, calientes, escocesas, etc Duchas de vapor, antireumáticas. Baños de pila. Baños de vapor. Vapor aromático, en caja, antireumáticos para la artritis ó gota. Baño ruso. Baño turco. Agua siempre clara y cristalina de su abundante manantial.

Baños-duchas populares, á 25 céntimos

ENTRADA Á LOS MISMOS: ESCALINATA, 8 Y 10

GRAN B

Alcobas de todos los estilos más modernos, comedores, despachos, tapicería y toda clase de muebles.

I, INFANTAS, I

Fuencarral, 18 y 20 dupdo.

Ignaci

Camas, C

Especialidad en co lo

Además de estas dos casas, e Bazar inglés ha sal en la calle de **Recoletos. núm. 1,** con ob to de p comodidad á su numerosa clientela de los barrios le la Castellana y

RILEY Y C.ª INGENIEROS MADRID

OFICINA TÉCNICA: CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 51.—APARTADO POSTAL, 132

ALMACENES Y TALLERES: PACÍFICO, 21, DUPLICADO

Grandes depósitos de conductores eléctricos, desnudos y revestidos, aisladores de porcelana, lámparas, aparatos de medida, timbres, interruptores, portalámparas. arañas, teléfonos, pararrayos y toda clase de material eléctrico.

Talleres de construcción de arañas, brazos portátiles y demás accesorios de alumbrado por gas y electricidad. Sección de nikelado y galvanoplastia.

Previo presupuesto suministramos motores y gasógenos de gas pobre, máquinas de vapor y de gas, calderas de vapor, turbinas, electromotores, acumuladores, transformadores, alternadores monofásicos y polifásicos, dinamos de corriente continua, cuadros de distribución completos.

CATÁLOGOS GRATIS

LA ALICANTINA

FÁBRICA DE PAVIME TOS EN

MOSÁICO HIDRÁULICO

DE TALLO Y MINGO

PIEDRA ARTIFICIAL, CEMENTO Y PORTLAN

53, CARRER. DE SAN JERÓNIMO, 53

POR PESETAS 2'50 SEMANALES

SE ADQUIEREN LAS CÉLEBRES

FABRICADAS ÚNICAMENTE POR

La Compañía Fabril Singer

EXPOSICIÓN FABRIL Y ARTÍSTICA

40, CALLE DE ALCALÁ 40

Abierta todos los días laborables, de 9 á 12 de la mañana y de 2 á 6 de la tarde

Se invita al público á visitar el referido local, en el que se exponen **mas de 150 modelos de máquinas** para toda clase de industrias en las cuales se emplea la costura, así como también **bordados artísticos** ejecutados con la célebre **Máquina bovina central**, la misma que sirve para toda clase

PÍDASE EL CATALOGO ILUSTRADO QUE SE DA GRATIS EN LA

EXPOSICIÓN FABRIL Y ARTÍS

CALLE DE ALCALÁ, 40

en la Sucursal de Madrid CALLE DE LA MONTERA, 18

ó en cualesquiera de las Sucursales que hay en todas las capitales de prov

© Biblioteca Nacional de España

DE LA FAMILIA

NTE MODELO

O Y CASCARA SAGRADA

TE REFRIGERANTE

a el *extreñimiento, congestión cerebral, jaque-*
abarazo del intestino, hemorroides, etc.

A MODELO, Serrano, 44 MADRID

ODAS LAS PRINCIPALES

GABINETE ODONTOLÓGICO

DE

D. RAMÓN ALCAIDE

CALLE DE ALCALÁ, 31

También tiene instalado en la misma calle de Alcalá, núm. 37, el

INSTITUTO DE DENTISTAS

PREPARACIÓN PRÁCTICA Y TEÓRICA

Clínica pública y gratuita de cirugía y de los dientes.

ALCALÁ, 31 Y 37

AÑOLA DE ELECTROTERAPIA

cimiento fundado en 1889)

, 15, 1.º (Plaza de Matute)

o-eléctricos, de luz eléctrica, de luz co-

dinámica, farádica, etc.
alternas, sinuosas, etc.
talaciones de ozono, electromedicina-

menos los domingos)

MATÍAS LÓPEZ

MADRID = ESCORIAL

Especialidad en bombones de chocolate con cremas finísimas, Caramelos suizos, fondant y dulces varios.

De venta en todas las principales confiterías de Madrid y provincias

DEPÓSITO CENTRAL

MONTERA, 25

FÚNEBRE MILITAR

IO COELLO, 46

atura sin igual en todos los servicios fúnebres
la sociedad, pero con especialidad á los mili-
s que se les hace un descuento verdad del
l excelente servicio y ventajas que puede

s, traslados y excelentes coronas.

PERMANENTE

éfono 2.067

Establecimiento Tipográfico

EVARISTO SÁNCHEZ

ATOCHA, 114

Obras de gran lujo, periódicos ilustrados, circulares, anuncios, carteles, revistas, folletos, B. L. M., tarjetas, recordatorios, membretes, facturas, etc., etc.

Los grandes elementos con que cuenta esta casa en caracteres de lo más novísimo de las fábricas de fundición, y la abundancia de máquinas movidas á vapor, es causa de que tan económico se trabaje y tenga tanta aceptación del público este establecimiento.

114, ATOCHA, 114

MADRID

PETRÓLEO GAL

PARA EL PELO

© Biblioteca Nacional de España